

Conferencia Internacional: ARQUITECTURA Y CONOCIMIENTO: TEORÍAS CRÍTICAS, MÉTODOS Y PRÁCTICAS

COAC / ETSAB 3 - 5 June 2015

La forma de la arquitectura está condicionada por los factores históricos sociales donde se levanta, y a más en su vivencia potencia la identificación cultural del sujeto que la percibe.

Teniendo en cuenta un enfoque social, partiendo del objeto de arquitectura se pueden analizar los mecanismos de su proceso de configuración permitiendo descubrir en la descubrir en la ARQUITECTURA el concepto de IDENTIDAD CULTURAL.

Así, se concibe al ARQUITECTO como autor-creador, al SUJETO como receptor – usuario; y al CONTEXTO, el USO, y la ESTÉTICA como el conjunto de precedentes y referentes de posibles detonantes de procesos identitarios.

La ARQUITECTURA adopta así un papel relevante, ya que es desde y a través de ella donde el individuo puede establecer una relación de diálogo a través del contexto, el uso y la estética del objeto. Esta relación permite reconocernos como individuos y al reconocernos es cuando podemos realizar nuestro inherente deseo de identificarnos culturalmente como grupo humano mundial.

Poner de manifiesto la relación existente entre la ARQUITECTURA y el concepto de IDENTIDAD CULTURAL del sujeto, y demostrar que la arquitectura es si se la entiende y ejecuta desde una conciencia que permita representar la identidad cultural del sujeto y su grupo humano, de poder entender al Objeto como una “manera” de identificarse culturalmente en el mundo, y comprender así la importancia que adquiere la formación del Arquitecto en el proceso creador, es desde mi enfoque una dirección sostenible a seguir en la concepción del objeto arquitectónico.

El ciclo Prefiguración, Configuración y Refiguración se aborda así como un continuo posible solo a través de la identificación cultural que el sujeto experimente en la vivencia del objeto.

Para ello, es necesario investigar la relación existente entre SUJETO y OBJETO. La INTERACCIÓN SOCIAL que entre ambos se produce, ya que la identidad cultural se define, además de los detonantes identitarios culturales, socio – económicos y/o políticos, a través de la propia definición de la arquitectura.

Es ello posible?

Si podemos abordar cómo se va dando la construcción de identidad en el sujeto en relación a la vivencia del objeto. Cuáles y cómo son los factores sociales del objeto arquitectónico (psicológicos, antropológicos, epistemológicos, etc), para poder establecer de qué le sirve el Objeto al Sujeto y cuál es la importancia que adquiere el Arquitecto cuando construye estos objetos, pareciera ser que si es posible.

Si bien esta interacción social entre objeto y sujeto se da en todas las artes plásticas en general y que esta interacción social está determinada en mayor o en menor medida por la capacidad del accionar del artista-autor, es en la arquitectura donde adquiere su mayor relevancia ya que la vivencia y la experimentación del objeto tiene un grave impacto en el sujeto desde su comportamiento psico-corporal, determinando su mejor o peor calidad de vida.

Determinar de qué manera el espacio permite la formación de identidad cultural en el sujeto es una apreciación a la cual no se puede llegar hasta que el objeto mismo esté configurado y resuelto como forma física.

Entonces, cómo sabe el arquitecto la cantidad de funciones que el espacio tiene en relación a la identidad cultural, en qué parte del objeto se produce el intercambio entre objeto y sujeto?.

No lo podremos saber hasta no poder partir de lo epistemológico y comprender el significado y repercusión que alcanza así el **proceso interactivo** entre ambos.

“Según la epistemología de Piaget cuando hay un objeto el niño aprende de él, deduce un principio a través de diferentes problemas pensados en el objeto para ser educativos y en la interrelación que entre él y el objeto manipulado a conciencia es cuando va definiéndose a sí mismo”.

El concebir el objeto arquitectónico como objeto cultural queda definido por la configuración de éste en el lugar social. Si bien la articulación entre objeto y objeto se da de “maneras”, por así decirlo, universales, es verdad que se puede establecer un comportamiento simultáneo entre lo físico y lo social. Las estructuras de articulación entre el objeto y el sujeto no pueden existir por separado. Entran en una relación condicionada por lo social, donde la relación cultural que se establece abarca una complejidad que se manifiesta a través de los diferentes ritos y símbolos. Ya no se concibe la resultante formal del objeto como solamente forma física científica, sino que además se sostiene que el objeto va desarrollándose a medida que se desarrolla la cultura del sujeto. De esta manera, en la medida que el Arquitecto entiende las relaciones entre objeto y sujeto, va configurando el objeto arquitectónico. **No se nace con una Identidad Cultural, sino que ésta se construye en la experimentación temporal, en la fenomenología que experimenta el cuerpo humano en el objeto.**

El proceso de asimilación y reinterpretación, desde este enfoque, determina el saber – hacer del arquitecto, convirtiéndolo en un “catalizador” capaz de poder plasmar en forma arquitectónica esta problemática.

